



# PRESENTACION

---

A fines del año pasado comenzamos a gestar la idea de dedicar un número de ESTUDIOS SOCIALES a discutir la metodología de análisis de la realidad. Varios hechos nos estimulaban a ello. Por un lado, la Congregación General XXXIII de la Compañía de Jesús nos invitaba, entre otras cosas, a "abrirnos regularmente a la nuevas formas de vida y de pensamiento, de forma que nos obliguen a cuestionar nuestras formas habituales de ver y de juzgar", y a no "prescindir de un análisis social y cultural fundado en un conocimiento objetivo de la realidad..." (Decreto I, 98). Por otro lado, de nuestros trabajos académicos y pastorales y de nuestras relaciones con educadores, pastoralistas, políticos e investigadores sociales surgía la demanda de tratar el tema. En uno y otro caso notábamos que un mejor conocimiento de la metodología de análisis nos proporcionaría un mayor acierto en el trabajo.

Entonces, se pensó en una labor de conjunto, sencilla y que pudiera servir de manual a nuestros lectores. No hemos logrado lo que nos propusimos. Los artículos reflejan una diversidad de criterios académicos y pastorales. Ellos revelan la pobreza editorial de la revista y la diversidad y/o riqueza académico-pastoral de los colaboradores. De todas maneras hemos decidido publicarlos porque creemos que el esfuerzo tendrá su utilidad.

El tema que nos ocupa es tan viejo, que sepamos, como Heródoto. Y lo es porque pertenece a la estructura epistemológica del hombre y a la naturaleza dinámica de la realidad. Podría surgir una confusión. Hombre y realidad no son contradistintos, pero debido al carácter reflejo del conocimiento, hay una distancia entre el conocimiento de la realidad y la realidad misma. También, el conocimiento tiene sus límites. Límites por deficiencia propia y también por el condicionamiento ideológico producto de los intereses de clase.

El concepto de lo real es por su parte discutido. A partir de la Ilustración lo racional y lo real adquirieron tal vigencia que se puede decir que sintetizaban la discusión y revelaban la filiación filosófica según se acentuase una u otra. Marx perfiló el sentido de lo real al entender lo real como el mundo de relaciones hombre-sociedad-naturaleza donde se construye la vida material. A partir de aquí la tendencia ha sido a identificar lo real con lo social. Entendido así, lo real es dinámica, complejo, cambiante. Por esa razón nos hemos fijado en la economía, la política, la cultura y la historia.

Lo teo-lógico (Dios y la comunidad de creyentes) es también real. Real en cuanto incidente, al menos a través de la fe de los creyentes, en la construcción y reconstrucción de la vida. Por eso hemos incluido el análisis bíblico, ético y teológico.

Aunque lo real es uno, se nos presenta de diversas maneras, en su inteligibilidad y en su complejidad. Así mismo, el hombre no se le aproxima desde su mera racionalidad, sino desde la mediación de su conocimiento. Por estas razones el hombre ha necesitado de un instrumento de trabajo, de un método decantado que le permite aprehender la realidad compleja y liberarse de las deficiencias de conocimiento. Un método que le permita superar el nivel experiencial y alcanzar una visión global de las causas, comportamientos y finalidades de la realidad. Ahora, el método no es uno y permanente, sino múltiple y temporal, y también sometido a las mediaciones a que está sometido el conocimiento.

Este trabajo sobre la metodología de análisis de la realidad no lo entendemos como un mero ejercicio estético. Queremos verlo libre de ser recuperado ideológicamente. Y queremos que esté ordenado a un fin: la recreación de la vida. Quisiéramos que este esfuerzo dirigido a agentes sociales diera sus frutos. Que este trabajo fuera un instrumento del Reino de Dios. Nos hacen pensar las palabras recriminatorias de Jesús: "El aspecto del cielo saben interpretarlo, y no saben discernir las señales de los tiempos" (Mt. 16, 3).